

Juan Bautista Fos Medina

SANTIAGO DE LINIERS



Un caballero cristiano



RESEÑAS

Por sus propios
autores

*Santiago de Liniers. Un
caballero cristiano.*

Juan Bautista Fos Medina.
Ediciones Bella Vista. 72 páginas.
Año de edición: 2018.

Santiago de Liniers ha sido un héroe de la historia patria que me ha interesado desde joven; concretamente desde el momento en que leí el libro *Santiago de Liniers y su tiempo*, de Bernardo Lozier Almazán.

Me deslumbró su vida, su muerte y su causa. Más allá de las debilidades y defectos que todos los hombres tenemos por nuestra condición humana, en Liniers se advierte una vida entregada al ideal caballeresco, a las causas nobles, a las empresas arduas, al cumplimiento del deber sin importar los obstáculos, con una confianza en la Providencia que a veces parece temeraria o ciega, porque parece no medir las probabilidades de éxito, como ocurrió en los sucesos de la Reconquista y, luego, en la contrarrevolución de 1810.

Su cuna, nutrida por una larga generación de antepasados que sirvieron en el campo del honor a la “monarquía cristianísima”, su educación caballeresca en la Orden de San Juan de Jerusalén y su formación militar bajo las coronas de Francia y de

España, marcaron su vida con el sello del sacrificio que fue jalonada por heroicas acciones militares.

Luego, cuando accedí a sus cartas privadas en la obra de Louis du Roure y a sus legajos militares en la obra de Carlos Pesado Riccardi, me compenetré con su alma caballeresca y con su interpretación de los acontecimientos históricos ocurridos en la convulsionada Francia de fines del siglo XVIII y con su visión social y política acerca del Río de la Plata, antes y después de los hechos de Mayo de 1810.

En tanto su muerte refiere a su lealtad, a su espíritu de sacrificio y a su entrega al bien común. Sobre todo si se tiene en cuenta su condición de francés. Es decir, si no se considerara su juramento de fidelidad al rey de España, que el prócer respetó firme y religiosamente y que observó en su decisión de tomar las armas contra la Revolución, era un extraño, estando además en su retiro pacífico de Alta Gracia ajeno a estas cuestiones de poder. Tampoco era el militar de más alta

graduación por lo que pudo haberse desentendido de los eventos de Mayo. Pero no fue así; Liniers no era un mercenario, ni un aventurero, ni un ambicioso. Y el propio Virrey depuesto le delegó facultades para actuar y oponerse al nuevo gobierno de Buenos Aires. De manera que en las vertiginosas horas de Mayo, renovó su adhesión a la causa del Trono y del Altar, que no fue acompañada por tantos otros rioplatenses silenciosos que, sin pena ni gloria, fueron envueltos en el dirigido torbellino de los nuevos acontecimientos.

Y esta es, finalmente, la última razón por la que el personaje atrajo mi interés. Su lealtad constante a los juramentos, su respeto al orden antiguo, su veneración por la unidad territorial y política, su mirada preclara acerca de los enemigos de la patria y su observancia de la legislación vigente. Así como también su deliberada cautela frente a los infortunados hechos de la península y el subsiguiente movimiento revolucionario de Buenos Aires, que lo llevó a escribir el 19 de mayo de 1810: “Hay en esa capital (Buenos Aires) un plan formado y organizado de insurrección, que no espera más que las primeras noticias desgraciadas de la Península... Reinan las ideas de independencia”¹⁸⁷.

Adoptó también una posición de expectativa uno tiempo antes, cuando fue virrey interino del Río de la Plata, durante los sucesos posteriores a la invasión napoleónica a la península ibérica, aunque se lo tildó por ello de especular con una supuesta adhesión al bonapartismo, lo que fue de algún modo desmentido unos días después cuando se realizó la jura pública a Fernando VII (cuando la sucesión dinástica no estaba aún completamente definida), y en su última hora cuando ofrendó la vida por el Rey todavía cautivo. En aquél manifiesto del 21 de agosto de 1808, mantuvo una actitud sin

¹⁸⁷ Fos Medina, J., *Santiago de Liniers. Un caballero cristiano*, ediciones Bella Vista, Buenos Aires, 2018, p. 35.

apresuramientos, que sostuvo también después de mayo de 1810: “Sigamos el ejemplo de nuestros antepasados en este dichoso suelo, que sabiamente supieron evitar los desastres que afligieron a la España en la guerra de Sucesión, esperando la suerte de la metrópoli para obedecer a la autoridad que ocupe la Soberanía”¹⁸⁸.

Quizás compartía la opinión del Marqués de Casa e Irujo en carta de 1809 a Baltasar Hidalgo de Cisneros: “Tengo razones para creer que las miras de la Inglaterra en el caso de que fuésemos subyugados en Europa son las de promover la independencia de la América Meridional”¹⁸⁹. O estas otras apreciaciones del Comandante general de la Marina del apostadero del Río de la Plata con sede en Montevideo, José María Salazar, en carta a Gabriel de Ciscar del 22 de junio de 1810: “La Revolución de Buenos Aires está meditada hace ocho años según pública confesión del Doctor Castelli al señor Virrey, intentada varias veces y siempre frustrada ha sido más una conjuración militar que un movimiento del pueblo que en nada se ha metido...”¹⁹⁰.

Frente a las pretensiones de acelerados cambios institucionales en esta parte austral del todavía íntegro Imperio español, afloró su estirpe guerrera así como el caballero a la vieja usanza y, luego de explicitar claramente cuál era su causa, fue consecuente con ella y desenfundó su espada en defensa de la Monarquía Católica. Así lo expresó claramente en su misiva a su suegro Sarratea, del 10 de julio de 1810: “No puedo ponderarle a Vuestra Merced, mi

¹⁸⁸ Petrocelli, H. B., *Historia constitucional Argentina*, Universidad Nacional de Rosario, 1ª edición, 2009, volumen I, p. 60.

¹⁸⁹ Mayo Documental, tomo IX, p. 293, citado por Dardo Pérez Guilhou, *Los enemigos de la Revolución de Mayo*, Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires, 2010, p. 16.

¹⁹⁰ Mayo Documental, tomo XII, carta de Salazar a Gabriel de Ciscar, 22/VI/1810, citado por Dardo Pérez Guilhou, *Ib.*, p. 35.

querido padre, el sentimiento que me ha causado el verle alucinado por los falsos principios de unos hombres que, olvidando los principios más sagrados del Honor, de la Religión y de la Lealtad, se han levantado contra el Trono, contra la Justicia y contra los Altares”¹⁹¹.

En palabras semejantes se expresaba José María Salazar, en carta a Ciscar del 30 de junio de 1810: “Veo todo perdido ... la maldita filosofía moderna que tan innumerables males causa al género humano suponiendo a los hombres no como son sino como debían ser ... en lugar de los sanos principios de religión, de moral y política los ha sustituido los más abominables ... Participa de esta locura la maldita filosofía moderna, el trato con una multitud de extranjeros introducidos en estos países en estos últimos tiempos, ingleses, americanos, portugueses y peores que estos, franceses, italianos y genoveses. Ésta es la verdadera peste de estos dominios que si no se termina acabará por perderlos”¹⁹².

¿Qué advirtió Liniers en el movimiento emancipador para considerar a sus partícipes como “alucinados por falsos principios” y como “traidores”?

La respuesta la encontramos en su carta a Sarratea, que reproduzco en mi libro (al que remito) y en la relación anónima que recoge la respuesta que el Héroe de la Reconquista

dio al Deán Funes, cuando éste defendió a los revolucionarios de la Capital: “...todo aquel que adhiriese al partido de la Junta revolucionaria de Buenos Aires y aprobase la deposición del Virrey y demás que se había hecho, debía ser tenido por un traidor a los intereses de la nación española, que la conducta de Buenos Aires con la Madre Patria, en la crítica situación en que se hallaba por la atroz usurpación de Napoleón era igual a la de un hijo que viendo a su padre enfermo, pero de un mal que probablemente salvaría, le asesinasen en la cama por heredarlo...”¹⁹³.

En definitiva Liniers, con sus luces y sus sombras, cumplió el código de honor que le enseñó a vivir y a morir, fue consecuente su obrar con sus principios, fue capaz de sacrificar su vida por el bien de todos y por el ideal caballeresco que encarnaba y que demostraba, con la extinción de su vida, que llegaba a su fin.

Pero los héroes viven en el acervo cultural constante y subyacente de los pueblos y, en ese sentido, el caballero de Liniers continúa vivo en el sentir de nuestro pueblo, lo que significa que podrán acabarse las épocas como la de la caballería, pero jamás se acabarán los ideales caballerescos y el sentido de patria, que nunca mueren. ■

¹⁹¹ Fos Medina, J. B., *Op. Cit.*, p. 41.

¹⁹² *Mayo Documental*, tomo XII, carta de Salazar a Gabriel de Ciscar, 30/VI/1810 y 22/VI/1810, citado por Dardo Pérez Guilhou, *Op. Cit.* p. 27.

¹⁹³ En aquella reunión realizada el 7 de junio de 1810, convocada por el gobernador intendente de Córdoba, Gutiérrez de la Concha, se leyeron entre los asistentes los papeles de oficio venidos de Buenos Aires dirigidos a los jefes de provincias, y destinados a generalizar la revolución y, “después de haberse hecho sobre todos y cada uno de ellos las más sabias reflexiones fundadas en derecho y en las sagradas obligaciones de todo buen español, unánimemente juraron sacrificarse por defender la justa causa de la nación española y de nuestro monarca el señor don Fernando VII”. (Anónimo, Biblioteca de Mayo, "Relación de los últimos hechos del General Liniers", Tomo V, p. 4352).